

**Declaraciones a D16 tras un mes en
"las catacumbas de la clandestinidad"**

Navarro, el hombre buscado por los asesinos de Atocha

Antonio Ivorra

MADRID, 26 (D16).—Dos hombres empujaban una silla de oficina por la calle

habían: "Buscamos a

un tal Navarro, un hombre rubio, de pequeña estatura, y con la cara como picada de viruela."

Llevaban dos metralletas. Navarro no estaba, pero sí nueve camaradas del Partido Comunista. Los pistoleros, a sangre fría, hicieron vomitar sus metralletas y mataron a cinco. Los otros cuatro quedaron gravemente heridos.

En un bar cercano, Joaquín Navarro esperaba a uno de los recién acribillados a balazos.

Era la noche del 24 de enero.

Un mes después de la salvaje masacre de la calle Atocha, Joaquín Navarro, líder del Sindicato del Transporte de Comisiones Obreras (CC OO), militante del Partido Comunista de España (PCE) durante veinte años, ha salido de las catacumbas de la clandestinidad y ha concedido una entrevista exclusiva a D16.

Con los camaradas

Durante treinta días, Joaquín Navarro, cuarenta años, sevillano y soltero, estuvo escondido, en diversas zonas de Madrid, en "cuatro casas de camaradas del Partido" (ingresó en el PCE hace veinte años). El conductor de primera, que recorrió media Europa al volante de camiones y de autobuses de turismo, no volverá a su casa, un piso de la calle de Provencia, en la zona de Canillas, "porque sigo estando amenazado".

En el transcurso de su "vuelta a las catacumbas", varios individuos, sin identificar, preguntaron por él

a la portera. "Hace una semana —dice— los vecinos han visto a varios tipos haciendo guardia en su coche aparcado frente a mi casa." También en una empresa de transportes, un compañero recibió un anónimo en el que decía: "Navarro, tarde o temprano será fusilado."

El domingo 23, miembros del secretariado del Sindicato de CC OO del Transporte se reunieron en el despacho de laboristas de Atocha, 55, para tratar sobre la huelga que duró cinco días y la vuelta a la normalidad.

Aquella mañana, cuenta Joaquín, se encontró cerca del portal de Atocha con dos funcionarios de la Policía quienes, tras saludarle por su nombre, le manifestaron que "si estaba preparando a la gente del transporte para lanzarla a la calle, porque hay una manifestación por la amnistía".

"Yo no voy a lanzar a nadie a la calle —contestó Navarro—, sino que nos vamos a reunir para tratar de ver cómo está la situación

de despidos en algunas empresas."

La noche del 24

A las diez y media de la noche del 24 finalizaba la nueva reunión del secretariado de CC OO del Transporte.

Joaquín Navarro fue el último de los reunidos en abandonar el despacho. "Al salir yo —dice— entraba Angel Rodríguez Leal, despedido de Telefónica que trabajaba como administrativo en el despacho, a recoger unos papeles que se había dejado. Angel, el primero que cayó acribillado por los pistoleros, se dejó medio vaso de cerveza en la barra del bar Brasilia porque era cuestión de subir y bajar, según dijo a los compañeros que estaban en el bar."

Mientras se le empañaban las gafas por la emoción al recordar la trágica noche, Navarro continúa el relato: "Cuando estábamos en el bar, otro abogado, Julio Rodríguez, que llegaba tarde a la reunión de sus compañeros, me dijo que le abriera el portal porque estaba cerrado. A mí me extrañó, ya que acababa de dejarlo abierto para que bajara Angel. Cuando llegamos al portal, nos encontramos varios taxis en los que metían a personas, y varios coches de la Policía. No pudimos dar crédito a lo que teníamos delante. Volvimos al bar a avisar a todos los compañeros..."

Hace una larga pausa, tra-

ga saliva. Saca un pañuelo para limpiarse las gafas.

Encerrado entre cuatro paredes

"Allí se aglomeraron bastantes camaradas. Después nos fuimos a la clínica Primero de Octubre, de donde me marché a las cinco de la mañana, porque ya se sabía, por uno de los abogados que arrastrándose pudo abrir la puerta a otro compañero, que "venían a por mí".

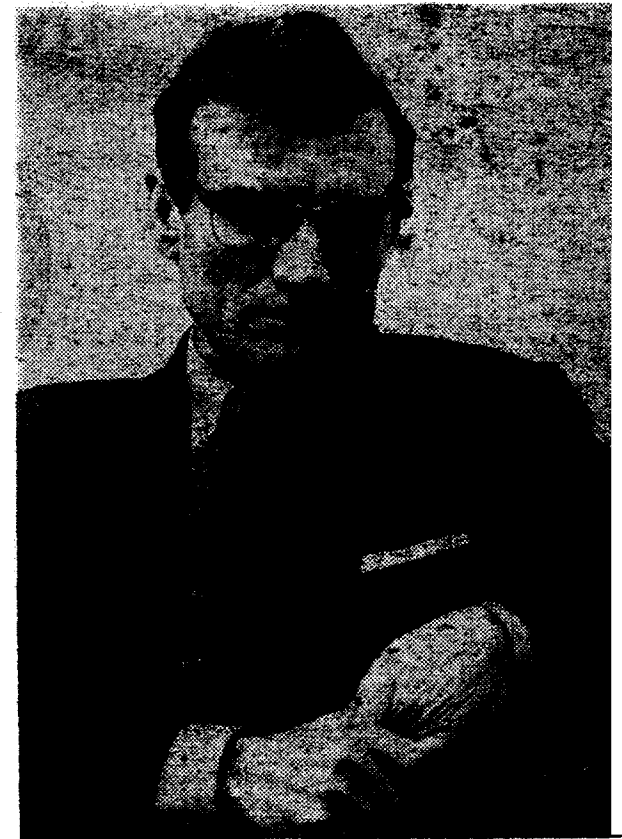
"Al día siguiente, y durante cuatro jornadas estuve solo en una casa encerrado entre cuatro paredes, sin ninguna comunicación, salvo los periódicos que me traía otro compañero que venía por la noche. El día del entierro de los camaradas fue horroroso. Me enteré por la noche de lo que fue..."

En días sucesivos me trasladé a otros domicilios. Posteriormente hablé con el juez y con el decano del Colegio de Abogados. Ahora ya empiezo a hacer vida regular. No, no voy disfrazado, aunque nunca voy solo."

En las listas negras

El condenado a muerte por los pistoleros que lo consideraron como uno de los dirigentes de la huelga del sector del Transporte de Madrid está también "condenado" por las empresas a no poder trabajar en su sector.

"Desde que fui despedido, en julio de 1976, a raíz del convenio del sector, de la



Fedra

empresa de transporte discrecional Juliá, en la que ingresé en 1973, no he encontrado trabajo.

A todos los sitios que he ido en busca de trabajo —puntualiza— me he dirigido a los empresarios diciéndoles quien soy: un trabajador, miembro de Comisiones. Los empresarios me tenían todos en sus "listas negras".

"Varios compañeros de diversas empresas —matiza— querían hacer una suscripción para que me comprara un taxi. A esto me he negado. Seguiré buscando trabajo donde sea."

La huelga del transporte

Pese a estar despedido de Juliá —de cuya indemnización entregó cien mil pesetas para el movimiento

obrero— Navarro, que cobra el seguro de paro, siguió vinculado al sector del transporte.

"En defensa de las justas reivindicaciones del sector —líneas periféricas, discrecionales y regulares— este año me integré de nuevo en la lucha para conseguir las."

Tras diálogos frustrados con las empresas, 12.000 trabajadores de 400 empresas fueron a la huelga, impulsada por CC OO y UGT y militantes de partidos obreros, el 18 de enero. El paro total —"que lo siguieron todos", dice Navarro— duró hasta la tarde del sábado 22, día en que empezaron a reincorporarse, salvo en las empresas Adeva, Autocentro y Ruiz." Dos días después se consumó la matanza de Atocha.